

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Subscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7.50 id.—La subscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción y Administración. Plaza San Agustín, 7.—Teléfono 257.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales: París, Mr. A. Lorelle, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Pike, 21-Park Row.—Berlín, Radolf Mosse, Jerusalem Strasse, 46 49.—La correspondencia al Administrado

De Instituto

Nunca podrá ser más oportuna que ahora la ocasión para reproducir la campaña de creación de un Instituto en Cartagena, y que con tanto entusiasmo ha sido acogida, siempre, que se ha tratado de ella.

Acaban de terminar los exámenes en el Instituto de Murcia, y fresca está en la memoria de todos la serie de molestias, gastos y miles de inconvenientes que tanto alumnos, profesores y familias de los examinados han tenido que sufrir.

Desde la estancia allí desde el día anterior á el de los exámenes, hasta la hora de empezar algunos de éstos, sin poder aprovechar por unos pocos minutos el tren que de esta ciudad llega poco después.

Es siempre un grave inconveniente para los padres el pasar días y días en una población haciendo gastos en un hotel ó modesta casa de huéspedes, teniendo que desatender su ocupación diaria para acompañar á sus hijos, pues se trata de estudiantes que por su poca edad tienen que ser acompañados de sus padres ó profesores.

Todos recordamos aquellos trenes que partían de nuestra estación llenos de alumnos y aquellas fondas de la capital repletas de muchachos.

Con qué pequeño gasto y con qué pequeño esfuerzo podríamos impedir los graves inconvenientes con que luchan las familias modestas y que sus medios no le permiten el despilfarro de unos cientos de pesetas y que se preocupan del porvenir de sus hijos.

Unámonos y pidamos á los poderes lo que es anhelo de toda Cartagena; la creación de un Instituto de seguida enseñanza, que nos libre de la tutela y que redunde en beneficios morales y materiales.

Próxima la apertura de Cortes y precisamente convocadas para aprobar los presupuestos, nunca mejor ocasión para pedir por nuestros representantes la creación de ese centro de enseñanza.

No creemos que se tenga que luchar con grandes inconvenientes, cuando se trata de una relativamente corta cantidad, que no puede crear dificultades económicas á un gobierno que constantemente da muestras de su esplendor votando créditos como el último de 4.000.000 de pesetas para solemnizar el centenario de las Cortes de Cádiz y que tanto se preocupa de la cultura de los españoles.

No tratamos de perjudicar intereses creados que sólidamente pueden desenvolverse con medios y vida propios, y que pudieran crear obstáculos á nuestra labor.

Pedimos por la cultura y á favor de la clase de desheredados de la fortuna que no pueden permitirse el lujo de ir á buscar fuera de su casa lo que con poco esfuerzo y buena voluntad puede tenerlo en ella.

F. R.

No se avienen

Madrid 28-9 m.
En la reunión que celebraron ante el gobernador civil los patronos y huelguistas metalúrgicos, no se llegó á un acuerdo satisfactorio, pues los patronos se negaron en absoluto á las peticiones que tienen hechas los obreros.
La reunión terminó sin resolverse el conflicto.

CRÓNICA DE MADRID

«Nuestro abrazo á Portugal»

Luis Antón del Olmet, el más brioso polemista de la generación joven, el periodista de recio temperamento, el cronista castizo que ha escrito bellas páginas con fecundidad asombrosa, ha publicado recientemente un libro en el que, con el título que encabeza estas líneas, reúne la serie de artículos que publicó en «A. B. C.» el ilustrado redactor del rotativo madrileño, con motivo de la pasada algarada monárquica en Portugal.

Conocéis á Antón del Olmet: Habéis saboreado en mil ocasiones bellezas insuperables del léxico que la pluma juvenil de este mozo aguerido sabe trazar en sus producciones. En «A. B. C.» habéis seguido paso á paso el comentario diario de Antón á las fanfarrias parlamentarias; aquellas crónicas sugestivas, palpitantes, llenas de una lozanía simpática, de una clarividencia palmaria.

Si tanto y tan bien conocéis á Luis Antón del Olmet en sus obras ¿qué presentaros al ilustre autor de «Corazón de leona»?

Antón del Olmet ha publicado últimamente «Nuestro abrazo á Portugal». Nosotros no pretendemos hacer la crítica de este nuevo fruto de la fecundidad, del talento, de los arreos de este hidalgo periodista que tanto trabaja en el campo de la derecha, que con tan hidalgo afán guerra y guerra en las avanzadas brillantes de nuestra Prensa honrada. No; fuera una petulancia estúpida en nosotros querer poner en esta crónica aceros de crítica literaria á una obra que salió de manos avezadas á las lides de la pluma.

Solo queremos decirte, lector fraterno, que «Nuestro abrazo á Portugal» es digna compañera de las bellezas y primores á que nos tienen acostumbrado el polemista caústico, el literato pulcro, el periodista batallador, el emprendedor entusiasta de iniciativas grandes, Luis Antón del Olmet.

Y nosotros que, diariamente, te hablamos de lo que pasa en Madrid, de lo que se dice, de lo que se susurra, hemos querido hoy dedicar estas líneas al comentario de un libro valiente, castizo y noble que una pluma de artista trazara para recreo y satisfacción de los que ansiamos ver encauzadas las energías literarias por derroteros felices de ascicismo, de sinceridad, de idealismos.

Luis Antón del Olmet, por tales senderos enderezó sus pasos. Y la opinión sensata, la culta, la amante de estas bellezas del lenguaje y de estos alardes de la intelectualidad, ha demostrado al autor de «Nuestro abrazo á Portugal» que tiene para él su admiración, su cariño y su gratitud.

Y como entre esta opinión nos incluimos, allá va para el amigo Antón del Olmet un abrazo de enhorabuena por su laboriosidad, su talento, su cultura. Bien lo merece este hidalgo peleador que siente en sus venas el hervir precipitado de la sangre española, de la sangre moza...

Luis de Galinsoga

CRÓNICA DE PARÍS

Ante la guerra próxima

«El Pueblo Vasco» me hace justicia suponiendo que mis asertos acerca de la cooperación hispano-inglesa en la inminente contienda contra Alemania no son meras conjeturas personales. Por temor á ocupar con explicaciones prolijas un espacio excesivo, me abstuve de razonar la afirmación de un hecho que yo creí del dominio público en nuestro país. La escuadra española, en efecto, la nueva escuadra española, no se ha construido sino para prestar su colaboración activa á la armada inglesa. Un acontecimiento solemne, de que el lector conservará memoria, la entrevista de los Reyes de España y de Inglaterra en Cartagena, escoltado el último por una flota formidable, dió público origen á las nuevas construcciones navales españolas. Esta convención—de la que corrientemente se habla en la Prensa internacional—fué el único motivo para permitir al señor Maura la inversión de una parte considerable del presupuesto en buques de guerra, notoriamente insuficientes para operar aislados una acción ofensiva y para resistir, aislados, el ataque de cualquiera de las restantes escuadras de Europa.

Los republicanos españoles no vieron eso: los republicanos españoles, ya que no pueden hacer de nuestro país un arcadia, se conducen con una falta de sutileza y de perspicacia perfectamente digna de Beocia. Esa escuadra será débil en relación con la inglesa, con la alemana, con la francesa, etc.—pensaron.—¿Para qué gastar el dinero en barcos que no van á servirnos de nada. La hipótesis de que están destinados á aumentar las fuerzas de otra potencia naval á cambio de ventajas de diferente orden para España, no les entró en el caletre. Era demasiado compleja. Lo más sencillo y lo más cómodo, consistía en imaginar chanchulleros, en atribuir á vanidad ó á vanidosa torpeza de la Monarquía la decisión de construir una escuadra sin necesidad inmediata, con merma del escaso haber nacional. El Rey, que es hombre de gran discreción, y el señor Maura, cuyo talento y cuya probidad no necesitan de ditirambos de mal gusto, debieron sentir, al mismo tiempo, desdeñada é indignación ante la avalancha de abominables necedades que en tal sazón les vino encima. Y como al sindicato de publicidad que funciona en Madrid, con la complicidad de los mangoneadores republicanos, lo que menos le importa son los intereses nacionales y el interés supremo de la verdad, la oficiosa fábula de la escuadra negocio ó de la escuadra ideada para satisfacer altos caprichos, pasó á aumentar el número de los tópicos con que nuestros tribunos de la plebe nutren la mentalidad popular.

La escuadra española combatirá, cooperará con la inglesa contra Alemania. La escuadra española, si decide la imperiosidad naval de Inglaterra y sus aliadas contra Alemania, Austria é Italia, porque esa imperiosidad existe actualmente, contribuirá á extremarla, á acentuarla, á hacer la diferencia en favor de Inglaterra mayor y la victoria menos problemática. Precisamente esta futura colaboración es una garantía de que nuestros buques, construidos bajo la inspección de Inglaterra, serán buenos.

Si yo tuviera el propósito de que estas aseveraciones produjeran en el lector el efecto desconcertante que «El Pueblo Vasco», con amable humorismo, atribuye á mi artículo anterior, simularía haber descubierto todo esto por procedimientos inductivos y personales. Pero prefiero de-

cir sencillamente que ello se ha publicado, no como hipótesis, sino de modo asertórico, hace unas semanas, en la «Gaceta de Duitzig», órgano oficioso del almirantazgo alemán.

La inminencia de un conflicto anglo-alemán, en el que, por lo dicho, vamos complicados, tampoco es cosa que yo aventurara arbitrariamente. Preciso es cerrar los ojos á la evidencia para no percibirla en el ambiente. Los periódicos europeos no hablan de otra cosa «La guerra próxima», se dice á cada instante. Entre los Gobiernos de San Petersburgo, París y Londres, se puntualizan los últimos detalles de esta terrible empresa. Mr. Poincaré vá á Rusia evitando Alemania. El gran duque Nicolás, viene á las maniobras francesas inmediatamente, en misión especial, coincidiendo con otra misión especial, inglesa, cuyo general, parco en palabras, hace de ejército francés este elogio, que vale por una declaración de alianza: «Después de haber visto maniobrar al ejército francés, declaro que los rusos preferimos combatir á su lado que frente á él.» Entretanto, Mr. Sazonoff, representando al zar, vá á Londres en un viaje excepcional, que provoca honda emoción en Alemania. Los almirantes franceses MM. Germinet y Bienaimé, se expresan en términos que no dejan lugar á duda. El contralmirante Beson, interrogado por la agencia Fournier, ha dicho textualmente: «A cada uno su tarea; á los ingleses el Océano, á nosotros el Mediterráneo.» En el Mediterráneo, nuestras flotas nos aseguran la comunicación con África y bloquearán á la Triple alianza en el Sur, como Inglaterra bloqueará en el Norte. ¿Puede desconocerse la gravedad de estas declaraciones que, sin el menor recato, hacen públicas los jefes de la marina francesa?

Ni «Le Temps», ni «Le Journal», ni «Le Figaro», ninguno de los periódicos que tienen la finalidad de ese cambio en la disposición de las escuadras francesas. Pero el envío de los buques franceses al Mediterráneo, no tiene explicación satisfactoria si la guerra está lejana. Por que es una medida que puede realizarse en pocos días, y no hay necesidad de anticiparla unos meses ó unos años antes que el conflicto europeo estalle, provocando alarmas y comentarios, lesionando los intereses del comercio de Brest y de otros puertos del Atlántico, despertando sin necesidad la suspicacia italiana. Tampoco estos razonamientos me pertenecen. Son del diputado y periodista italiano signor Cirmenti, en artículos publicados en la «Stampa», y reproducidos en numerosos periódicos germánicos.

Teniendo todo esto en cuenta; sabiendo, por que no es un secreto, que á medida que el tiempo pase la potencia militar marítima y terrestre de Alemania irá aumentando con riesgo de sus enemigos; conociendo los procedimientos expeditivos de Inglaterra, para la que el problema es vital; y considerando que, para el imperio británico, toda demora en el ataque disminuye la certeza de la victoria, porque sus adversarios seran más fuertes cada vez, pensar que la guerra está próxima, no es una profecía, es un cálculo. En este cálculo se omite un factor; la posibilidad de un acuerdo anglo-alemán para reducir los armamentos de ambas naciones. Pero yo no soy lo bastante soñador para dejar que mi pensamiento cabalgue sobre quimeras.

JUAN PUJOL.

Informando al Rey

Madrid 28 9 m.
Cana y las estuvo anoche en Palacio, informando al Rey de los acuerdos adoptados en el Consejo de ministros celebrado en Gobernación.

Entre dichos acuerdos figura el de presentar á las Cortes, inmediatamente después que reanuden sus tareas, un proyecto de ley que tiene redactado el señor Villanueva, considerando á los ferroviarios como á personal dependiente del Estado, para evitar en lo sucesivo la declaración de huelga.

Aires reaccionarios

En el Centro Popular bloquista cartagenero, han colgado hoy un letrero: «Queda prohibido fumar al que sea forastero».

Y en el círculo «Aboukir», al saber la prohibición, han puesto un gris cartelón: «Queda prohibido escupir al que habie bien de Pepón».

Y en el club «Padilla y Riego», al conocer la noticia, fijó un cartel la malicia: «Se prohíbe todo juego... con la palabra Fenicia».

«Y en el Casino «La roja», al mentar las prohibiciones, dijo un chusco: ¡Qué cañones! (nes queda prohibido á M. M. hablar mal de Romanones.»

Y en la célebre Glorieta, y en la puerta de un despacho, murmuraba hoy un borracho, (cho socio de Apoli Receta: ¡Queda prohibido ¡peinetas! pedir socorro á Camacho. No se fía una peseta».

MELITON.

Productos de una suscripción

UNA CARTA

El jefe del Estado Mayor de este apostadero don Agustín Cuesta nos dirige la siguiente carta:

Sr. director de El Eco.
Muy señor mío y de mi distinguida consideración: habiendo leído en el periódico de su digna dirección, el detalle de la suscripción de las víctimas de la galena y en el cual no figura lo Compañía Cartagenera de Navegación, debido á un error sufrido por mí, al comunicárselo le ruego lo aclare manifestando que dicha compañía ha contribuido con la cantidad de 200 pesetas, que yo las había incluido en las 421'50 del personal de la Armada.

Queda suyo afmo. s. s.
q. s. m. b.

AGUSTIN CUESTA.

DE SOCIEDAD

Con objeto de continuar sus estudios de la carrera de Medicina, ha salido para Valencia el joven estudiante cartagenero D. Guillermo López Bienet.

Le deseamos buen viaje y feliz regreso.

Mañana noche á las once tendrá lugar en el kiosko que la Real Cofradía de nuestro padre Jesús en el paso del Prendimiento, tiene en el muelle de Alfonso XII, la rifa del regalo hecho por el Excmo. señor don Justo Aznar, Hermano Mayor de dicha Cofradía, que consiste en un macetón y dos magníficas ánforas de plata.

La distinguida esposa de nuestro querido amigo y contertulio don

Antonio Manzanares, se encuentra enferma, aunque por fortuna no de gravedad.

Deseamos de todas veras que la enferma encuentre en breve un completo restablecimiento.

¡la bolsa ó la vida!

Este es el título terrorífico de algunas pandillas libertarias y de algunos conglomerados estrambóticos.

Nada de términos medios, de pactos amistosos, de conciertos altruistas.

Los nuevos bárbaros de la selva roja, así como llaman al pan, pan y al vino, vino, así mismo practican las eficientes enseñanzas de la escuela amorosa, y exigen, á la preciosa existencia, á la preciosa moneda, de sus semejantes incólumes.

Los tiranos de á perro chico nos sacrifican impunemente en nombre de la libertad: y hay quien goza con la opresión popular, y quien se divierte con las ferocidades de los innumerables leones que pasean por la Península ibérica su hirsuta melena y sus afiladas garras.

El problema social, tan complicado y difícil de resolver, es un problema de estómago, es el derecho inalienable á la vida que reclama la supremacía en el naufragio de todos los derechos y de todos los deberes. Hay delincuentes honrados y hay delitos glorificables: y matar ó robar para comer es humano, natural y legítimo.

Tengo, ¡pues, perfecto derecho á lo ageno, siempre que no tenga nada mío; y los demás, en justa reciprocidad, tienen derecho á lo mío, siempre que ellos no posean ningún bien propio ú ageno.

Esta moral es consoladora, aunque fratricida, y gracias á su bondad intrínseca, los obreros despojarían á los patronos de sus cuantiosas fortunas y se restituiría á los abúlicos los suculentos manjares que tratan de engullir los ahitos.

La bolsa ó la vida es el lema de los desesperados, el cartel de los audaces, el programa de los impulsivos, la fórmula de los degenerados, el ¡Defenda est Carthago! de la osadía desenfadada.

Para algunos traficantes de baja estofa, toda España es Sierra Morena, y cualquier puerto de mar el puerto de arrebata capas.

Ninguna industria más lucrativa, ninguna profesión más acreditada, que la de los terroristas.

El miedo es el recurso único de los ociosos gobernantes. El temor paraliza á los poderosos, y se mueren de aprensión los que impusieron antes su voluntad omnímoda á fuerza de sablazos y de víctimas.

Los conductores de pueblos empujan caprichosamente á las indóciles masas; y la amenaza perpetua, erigida en sistema, es la fuente pródiga de ingresos de los improvisados amos de la situación.

La revolución desde abajo es la ficticia promesa de los muchos advenedizos que usurpan la voluntad nacional.

Los infelices redimidos marchan dispuestos al sacrificio; mueren los más afortunados, y al pié de su sepultura departen amistosamente el jefe indiscutible de los rebeldes y el Cacique Vergonzante de los enemigos.

La bolsa ó la vida es el grito de los transeuntes que envidian á los turroneros.

Ante ese desahogo de los seres anónimos, nos intimidamos, retrocedemos, nos cobiamos, y por lo general, somos cobardes. Los más codiciosos se apegan á la bolsa, su único ideal posible, y sucumben mártires de su avaricia. Los más jaquetones pelean vanamente; y los más vividos se renuncian á sus terrenos y les entregan, en un rapto